

EL DEFENSOR DEL OBRERO

LAS OBRERAS SASTRAS
CATÓLICAS MADRILEÑAS

Sastres y desastres socialistas y otros desastres y tonterías católicas

I

Comencemos por el principio

En nuestro colega «El Eco del Pueblo», correspondiente al día 7, apareció el siguiente manifiesto, que copiamos con mucho gusto:

«A LAS OBRERAS

SASTRAS MADRILEÑAS»

Para defender cristianamente nuestros derechos de trabajadoras honradas contra todo el que pretenda atroillarnos; para elevar nuestro nivel moral, social y económico; para conseguir una jornada de trabajo que no nos consuma, un jornal que baste para nuestras necesidades y unas condiciones de trabajos que no dañen a nuestra salud, a nuestra moralidad y dignidad, y para librar a todas las compañeras católicas de la opresión tiránica socialista de la Casa del Pueblo, hemos constituido la Agrupación Católica de Obreras sastres, cuyo Reglamento está ya aprobado por las autoridades eclesiástica y civil.

El resultado de nuestros trabajos de organización ha sido mucho más lisonjero de lo que esperábamos, y hoy somos ya unos cuantos cientos de obreras sastres inscritas en la nueva Agrupación.

Las cuotas reglamentarias son 60 céntimos mensuales para las de jornal superior a una peseta, y de 40 para las de jornal no superior a una peseta.

Por sola esta cuota, la Agrupación abona socorro en caso de enfermedad, de pro forzoso y de paro voluntario decretado por la Agrupación, desde el tercer mes de inscripción el que más tarde, y no como la Sociedad de sastres de la Casa del Pueblo, que no lo abona hasta el cuarto año de coexistencia sin interrupción, como consta por los artículos 88 y 89

del Reglamento de la Razón del Obrero, que es como se llama la Sociedad afiliada a la Casa del Pueblo.

A todas vosotras, sastres católicas, os invitamos a que os inscribáis en nuestra Agrupación.

Os esperamos vuestras compañeras de oficio todos los días laborables, de nueve de la mañana a una de la tarde, y de cuatro a nueve de la noche, en el domicilio de la Agrupación, calle de la España, 4, principal.

Y a todas las personas católicas que simpaticen con nuestra obra les rogamos que encomienden al Sagrado Corazón nuestra empresa, y que nos ayuden también, si pueden, con donativos para los gastos de organización y propaganda.—La Comisión organizadora»

II

La «Agrupación católica de sastres» y la casa Alfonso López, de trajes talares.

Esta reciente Sociedad de obreras católicas, fundada para contrarrestar la acción funestísima de la Casa del Pueblo, tiene actualmente un conflicto con la casa Alfonso López, de trajes talares.

Trabajan en dicha casa veintiocho operarias de esta Agrupación y se les exigió confeccionar ocho prendas grandes por semana a cada oficiala. Viendo ellas que era imposible dar cumplimiento a esta exigencia y a otras varias que les puso, lo manifestaron así al patrono y fueron despedidas. Intervino la Mutual Obrera Femenina y Oficina Católica de Colocaciones y Bolsa de Trabajo de la mujer, fundadora de dicha Agrupación, y fueron admitidas de nuevo, comprometiéndose el dicho Alfonso López a no recibir en su obrador a nadie más que a las operarias católicas que le remitiera la Agrupación católica; pero al día siguiente se encontraron trabajando asociadas «de la Casa del Pueblo» que habían admitido en puesto de las católicas que habían despedido.

Porque protestaron las católicas, y sin más preámbulos, comunicó a la Agrupación que cerraba el taller y despedía a todas, y que si volvía alguna vez a montarlo de nuevo, no admitiría

más obreras que las que remitiera dicha Asociación católica.

Pero esto lo dijo con entera falsedad; porque al día siguiente apareció un anuncio en «El Liberal» pidiendo oficiales para la calle de las Huertas 25 y 27, de donde las mandaban al taller de dicho Alfonso López, sito en la Carrera de San Jerónimo, núm. 12.

Con esto ha demostrado que no le guiaba otro interés que el de deshacer la Sociedad católica de sastres, cuando a nadie más que a dicho señor QUE TIENE TODA SU CLIENTELA ENTRÉ LOS SACERDOTES, debía interesar la prosperidad de esta Asociación, por ser católica.

Demuestra que, por no pertenecer a una Sociedad católica, ha dejado sin trabajo y sin pan a veintiocho mujeres, admitiendo en su puesto a asociadas de la Casa del Pueblo.

La Agrupación católica, que por bien de la paz había transigido con que cerrara el taller, pero a condición de que jamás lo abriría sino con obreras católicas, se vio a visto dolorosamente sorprendida y da la voz de alarma a todos los sacerdotes para que vean lo que hacen, no sea que con su dinero sostengan las Sociedades y obreras socialistas de la Casa del Pueblo.

Por la Agrupación Católica de sastres de la Mutual Obrera Femenina.—La secretaria, Natividad Vera.

III

Hasta aquí la protesta de las señoritas obreras católicas, a la cual unimos de todo corazón la nuestra. Y con tanta más veras lo hacemos cuanto que el caso que se cuenta en la relación antecedente no es «caso único», puesto que, por lo visto (y según informaciones que hemos comenzado a practicar), hay otros industriales o maestros que casi viven (y viven por cierto muy bien) del muchísimo trabajo que les dan varias casas muy religiosas y muy observantes de esta coronada villa y corte, y no hacen más que explotar a los obreros católicos y las casas religiosas.

Esos otros maestros a que ahora nos referimos y que «viven del dinero de los católicos», per-

tenen con a la «Casa del Pueblo», tienen a su servicio a socialistas de la misma casa, los obligan a trabajar en domingo. Y sabemos de un pobre obrero católico que vivió bajo la servidumbre de uno de estos «mos», y el cual se ve a estas horas entre la espada y la pared, es decir, entre inscribirse como socio de la Casa del Pueblo o quedarse sin trabajo y morir de hambre.

¿No es una insigne majadería el que los católicos seamos clientes de tales «mos» que de esta manera tan inicua explotan a los pobres? En resumidas cuentas, esas casas religiosas, con la mayor buena fe del mundo, no son ni más ni menos que clientes de la «Casa del Pueblo» en contra del obrero cristiano, en contra de los hijos predilectos de JESUCRISTO y de la Iglesia que son los pobres.

Alerta, pues, reverendos señores directores de Colegios católicos; alerta, Reverendos Superiores y Reverendas Madres Prioras de varias casas religiosas. Examinad muy escrupulosamente qué casta de gentes son aquellas de cuyos talleres o tiendas sois clientes.

Al dar esta voz de alerta (y la damos de todo corazón) no nos guía tanto la ira santa contra los que explotan al obrero católico, sino la compasión y el amor a estos pobres obreros y obreras que son siempre (como diría San Lorenzo) «el tesoro de la Iglesia», o como decíamos antes los hijos predilectos de Jesucristo y de la Iglesia.

(El «Siglo Futuro»)

IV

Nota de la Redacción

Después de escrito el anterior artículo la huelga ha sido solucionada favorablemente al Sindicato Católico habiéndose entendido con el patrono que ha dado una muestra de la conducta que deben seguir los patronos católicos de proteger las justas demandas de los sindicatos.

Notificamos esta solución y esperamos que los católicos seguirán siendo clientes de la renombrada casa de Alfonso López.